

LEÍAN EN EL LIBRO

La utilidad práctica de la Biblia

2Timoteo 3:15-17

por Antoni Mendoza i Miralles

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2003

Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)

correu-e: ecb.edicions@wanadoo.es

Maquetació: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya

Introducción

Estas palabras de la epístola de Pablo a Timoteo son muy conocidas entre los cristianos bíblicos, ya que enuncian una de las doctrinas básicas de la fe cristiana: que la Biblia es la Palabra de Dios, sin error ni contradicción alguna.

Pero, en ocasiones, olvidamos que Pablo no escribió éstas palabras a un nuevo convertido, sino a un creyente cristiano experimentado, que trabajaba esforzadamente en la extensión, edificación y defensa del Evangelio de la gracia de Dios. Aunque es una verdad cristiana básica, también es cierto que es una verdad cristiana que contiene grandes profundidades, como todo lo que viene de Dios, en las que también un obrero experimentado en el conocimiento de doctrina ha de seguir penetrando e incorporándolas a su vida.

Hemos de recordar que la tarea de un obrero cristiano es parecida a la de un hermano mayor en la familia, que se preocupa por los hermanos más pequeños, y comparte con ellos las cosas que ha aprendido. Timoteo había conocido las Sagradas Escrituras desde pequeño, las conocía bien, pero debía seguir profundizando en ellas, había de crecer en sabiduría espiritual, puesto que había de seguir experimentando los aspectos benéficos de la salvación en el redimido, y compartirlo después con el resto de los creyentes bajo su cuidado, sus hermanos más pequeños.

Pero también son las palabras que Pablo escribió al final de su vida terrenal a un creyente que quería como a un hijo. Deseaba lo mejor para él, y lo mejor que podemos desear a un cristiano es que mantenga su fe en la Palabra de Dios, y que experimente ampliamente su utilidad práctica en la vida.

El principio de utilidad

Cuando decimos que una cosa es útil, queremos decir que sirve para alguna cosa, que tiene alguna aplicación práctica en la vida. Una de las maneras de comprobar cuan útil una persona considera

algo, es mirando donde está: al alcance de la mano o escondida; y su desgaste: ¿está como nueva o está muy gastada?

Si preguntamos a cualquier cristiano si considera que la Biblia es útil, difícilmente encontraremos nadie que diga que no. Pero, hagamos una prueba: miremos si la tiene a mano o está gastada, podemos tener sorpresas. Y no podemos hacer la prueba a los demás, sin hacérsela nosotros mismos; puede que también nos sorprendamos.

Si consideramos que la Biblia es útil para nuestra vida la leeremos frecuentemente, la estudiaremos, recordaremos sus palabras, la relacionaremos con los acontecimientos de nuestra vida, no la trataremos de cualquier manera, la amaremos y la defenderemos, sin permitir que nadie la desprestigie ni la cuestione. Pero muchos cristianos tienen su Biblia “aparcada” en la sala de reuniones, otros la dejan en una mesita cuando llegan a casa o llega a quedar rodeada de polvo, otros revuelven toda la casa el domingo por la mañana buscándola, pues no se acuerdan donde la dejaron cuando volvieron de la reunión la semana pasada, etc.

Pablo quería que Timoteo no olvidase nunca que la Biblia, las Sagradas Escrituras, son útiles, hasta el punto de ser imprescindibles para poder llevar una vida cristiana según Dios. Y Dios quería, cuando inspiró a Pablo a escribir ésta carta, y al preservarla a través de los siglos como parte de las Sagradas Escrituras, que nosotros tampoco olvidásemos nunca lo útiles que son para nuestra vida en particular.

Abarca toda la Escritura

Pero la utilidad de la Escritura no queda limitada a ciertas partes o libros, lo que Dios dice a través de Pablo es que abarca toda la Escritura: toda la Escritura... es útil.

El principio de utilidad está ligado a la inspiración, en lo que respecta a la Escritura. Aunque muchos llamados actualmente “cristianos” han olvidado, o incluso niegan, esta verdad, Pablo

recordó a Timoteo que “*Toda Escritura es inspirada divinamente*”. Hemos de recuperar la doctrina bíblica de la Inspiración, para recuperar los beneficios de su utilidad en nuestras vidas. Muchos la niegan, otros las cuestionan o limitan, y otros la creen pero no “se la creen”, o sea, queda a nivel mental sin mucha concreción práctica.

Cuando Pablo usó la palabra “inspirada”, usó una palabra que no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, y que quiere decir que ha sido “respirada” por Dios. Se ha generado en Dios y de él nos ha venido, con toda su perfección y santidad; por eso, aunque fue escrita por hombres, hombres escogidos, no puede llamarse de otra manera que “de Dios”. Los escritores escogidos no actuaron por su cuenta, fueron impulsados y dirigidos al escribir por el Espíritu Santo (2Pe 1:21).

Algunos defienden que la inspiración de la Escritura fue parcial o relativa; pero Pablo escribió, llevado por el Espíritu Santo, que “*toda Escritura es inspirada divinamente*”. “Toda” es una palabra que presenta la Escritura como una unidad indisoluble, pero que a la vez identifica a cada una de las partes de este “todo”. Podríamos decir que “el todo y cada una de las partes es inspirada divinamente”. Esto quiere decir que todos los libros son inspirados, también Levítico y Apocalipsis; que todas sus palabras son inspiradas, hasta las “ies”, es más, Jesús mismo habló de los signos que incorporaban las letras, las jotas y las tildes (Mt 5:18). Lo que hemos dicho se enuncia teológicamente con la expresión “inspiración plenaria y verbal de las Sagradas Escrituras”.

Pero vivimos en una época en que nos están cambiando el texto de la “*toda Escritura es inspirada divinamente*”. Nuevas versiones que sacan palabras, incluso versículos, y a la vez incorporan otras. Nuevas versiones que se fundamentan en el principio que dice que lo importante es lo que quieren decir las palabras o las ideas que hay detrás de ellas, y no las mismas palabras. Nuevas versiones que limitan el número de palabras que se pueden usar en la traducción, para hacerla más

comprensible. Pero, ¿estos llamados “cristianos” creen que “*toda Escritura es inspirada divinamente*”?

Si “*Toda Escritura es inspirada divinamente*”, ¿el mismo Dios que hizo la obra sobrenatural de revelarla e inspirarla, no la preservaría a través de los siglos, en la vida de la iglesia de los redimidos? La inspiración de la Escritura exige la preservación de su texto a través de cada generación de renacidos, y eso no encaja con la pretensión actual de ofrecernos un texto cambiado, alternativo al que hemos recibido a través de los siglos, y del cual se tradujeron nuestras versiones antiguas.

Sí, toda la Escritura, puesto que ha sido inspirada por Dios, nos es útil como cristianos, sin limitaciones ni reservas.

Detalle de su utilidad

Su utilidad está relacionada con los propósitos por los cuales hemos sido “salvos por gracia”: “*fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo*”. Esta tarea la lleva a cabo el Espíritu Santo por la Palabra, aplicándonos los beneficios de la obra de la Cruz. Y en esa tarea, el Espíritu Santo usa la Palabra de Dios como una espada de doble filo (He 4:12), penetrando en nosotros hasta donde nadie más puede penetrar, para realizar dicha conformación a Cristo. La toda Escritura inspirada por Dios es útil para conformarnos a la imagen de Cristo; sino experimentamos esto, no estamos experimentando su utilidad.

Es útil para enseñar

La manera en que Pablo presenta el potencial de toda la Escritura, indica que si no está obrando en nuestras vidas no es porque no tenga suficiente capacidad, sino que es responsabilidad nuestra, que no la dejamos actuar.

Primeramente hemos de dejar que nos enseñe; lo que implica que necesitamos reconocer; (1) nuestra propia *ignorancia*, que incluye desconocimiento, pero también un conocimiento parcial o imperfecto; (2) que *puedo estar equivocado*, lo que únicamente

puedo conocer si permito la acción iluminadora de la Palabra en mi: (3) que no puedo dejar de *depender de Dios*.

No hacerlo, en el mejor de los casos, evidencia mi falta de conocimiento: *“Y si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada como debe saber”* (1Co 8:2).

Jesús dejó dicho que el Espíritu Santo llevaría a cabo esta obra en nosotros: *“Mas el Consolador... os enseñará todas las cosas... os guiará a toda verdad”* (Jn 14:26; 16:13).

Es útil para redargüir

La palabra “redargüir” proviene de la misma que se usa en Juan 16:8 para hablar de la acción del Espíritu Santo sobre el mundo incrédulo; y queda ilustrada por Santiago en las siguientes palabras: *“...al hombre que considera en un espejo su rostro natural”* (Stg 1:23). La enseñanza que proporciona la Palabra tiene una acción redargüidora en nuestra vida, que hemos de permitir y recibir con alegría. Es Dios quien nos prueba y nos da su diagnóstico acertado, delante de nuestra más íntima necesidad.

David es un buen ejemplo de como hemos de reaccionar ante la acción redargüidora de Dios: *“El temor de Jehová, limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos: en guardarlos hay grande galardón. Los errores, ¿quién los entenderá? Librame de los que me son ocultos. Detén asimismo a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí: entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión”* (Sal 19:9-13).

Es útil para corregir

La acción de Dios, por su Palabra, no se queda en mostrarnos lo que está mal sin indicarnos lo que hemos de hacer para resolver la situación. Si le dejo, me corrige el camino equivocado que he tomado, y me lleva por el camino de la voluntad de Dios.

El libro de Proverbios está lleno de exhortaciones y comentarios sobre los beneficios de la corrección. ¿De que nos aprovecha recibir la enseñanza y el redargüimiento de la Palabra si no aceptamos su corrección? La corrección es una prueba de que Dios nos considera sus hijos (Prov 3:11), y nos situará en el camino de la vida (Prov 10:17).

Es útil para instituir en justicia

Todo eso para finalmente poder ser educados como niños, bajo la disciplina de Dios, sin resistencias. Las acciones anteriores son preparatorias y nos permiten llegar a aprender a vivir en rectitud delante de Dios, en medio de los hombres. Entonces el Espíritu Santo puede ir formando en nosotros la imagen del Hijo, y nosotros nos podemos actuar experimentando el gobierno de la mente de Cristo (1Co 2:16b).

El proceso presentado forma parte de la formación básica de un cristiano en los aspectos doctrinales y prácticos. Hace que “adornemos” la doctrina de Dios, como dice Pablo (Tit 2:10).

Si la aceptación de la doctrina de la inspiración plenaria y verbal de las Sagradas Escrituras es básico para todo cristiano, la experimentación de su utilidad práctica es imprescindible para poder servir al Señor. Con todo, el proceso del versículo 16 ha de ser algo constante en nuestra vida cristiana, y no una etapa inicial superada y olvidada.

“Para que el hombre de Dios...”

Una vez hemos conocido la utilidad de “toda la Escritura” en los cuatro puntos básicos considerados, el cristiano se encuentra *“instruido para toda buena obra”*.

La expresión “hombre de Dios”, es una expresión genérica, no sexista, que incluye a hombres y mujeres, y que también podríamos traducir como “persona”. Y es que el conocimiento y experimentación de las Escrituras es una tarea de todo creyente, y no únicamente de los varones, ni menos aún únicamente de aquellos que llevan la dirección espiritual de la iglesia.

Y es que los cristianos hemos de vivir y aspirar a la perfección. La perfección cristiana está ligada a la doctrina de la santificación; pero debido al mal uso que se ha hecho de la palabra, como a su excesivo uso para hablar de cosas muy diferentes, ha hecho que muchos cristianos tengan ideas muy equivocadas o tengan un gran desconocimiento de lo que quiere decir “santificación”.

La perfección cristiana es un proceso y una meta, una serie de experiencias concretas en el camino de la madurez cristiana, y el fin hacia el que caminamos, que se consumará cuando estemos delante de nuestro Señor. Las palabras de Pablo, en 1 Corintios 13:11, nos hablan de la perfección que hay en cada etapa del crecimiento: *“Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño, mas cuando ya fui hombre hecho, dejé lo que era de niño”*. Todo creyente que ha experimentado la utilidad de la Palabra en su vida, aunque sea un creyente reciente, puede ser un hombre de Dios *“perfecto, enteramente instruido para toda buena obra”*. El niño, como niño, y el adulto, como adulto. La perfección en la etapa de crecimiento cristianos en la que nos encontramos, nos hace perfectos para servir al Señor.

“Instruido para toda buena obra”

Entonces estamos a la disponibilidad del Señor para hacer aquello que quiere que hagamos, y para que no hagamos aquello que no quiere que hagamos. Como cristianos no podemos “ir por libre”, puesto que tenemos un Señor, y nosotros somos sus siervos. Hemos de estar preparados para cuando nos llame, y no hemos de hacer nada que no nos encargue; de otra manera no estamos haciendo la obra de Dios.

La obra que hemos de llevar a cabo la determina el Señor, no la escogemos nosotros, ni la podemos rechazar por no considerarla apropiada para nosotros, o de muy poca importancia, o demasiado importante. Todo lo que Dios nos encarga es importante, y estamos capacitados para llevarlo a cabo con la ayuda del Espíritu Santo, en la nueva criatura. Así como no estamos capacitados

para llevar a cabo aquello que el Señor no nos ha encargado, por mucha preparación que tengamos.

El énfasis no está en su “importancia”, puesto que toda obra es importante en el cumplimiento de la voluntad de Dios, y toda exige nuestra “perfección”

Conclusión

La mejor conclusión es volver a leer nuestro texto base, repitiendo sus palabras como una confesión de fe viva, y presentarnos al Espíritu Santo para que lleve a cabo su buena obra en nuestra vida.

Creemos, testifiquemos y defendamos la inspiración de toda la Escritura, plenaria y verbalmente, y su preservación a través de los siglos en los Textos fieles, traducidos en versiones fieles. Rechacemos las alternativas. Pero también creemos, testifiquemos y defendamos la utilidad de toda la Escritura para hacernos hombres de Dios perfectos, instruidos para toda buena obra.

Edicions Cristianes Bíbliques